

Procedente de DAVII (Feb/79)

del Ojeda

DOCUMENTO DEL M.L.N

(SITUACIÓN Y PLANES TÁCTICOS)

Preparado en París en diciembre
de 1978 para ser presentado al Simposio
a realizarse en fecha próxima.-

INTERIOR
(S) Conocimiento

MONTEVIDEO, FEBRERO 1979.-

1352

PARTE PRIMERA : BASES PROGRAMATICAS

Objetivo estratégico.

"El MIM aspira a ser la vanguardia organizada de las clases explotadas en su lucha contra el régimen. Es la unión voluntaria y combativa de quienes son conscientes de su deber histórico; por lo tanto, el MIM trata de guiar al pueblo uruguayo por el verdadero camino de su liberación definitiva, que se concreta en la formación de una sociedad socialista, y una sus fuerzas a la lucha de liberación que se va desatando en todo el continente americano". (Art.1, Reglamento del MIM).

En las primeras bases de acuerdo que dieron origen a la Organización, el MIM definió que su objetivo estratégico es la lucha por el socialismo.

El marco político y social que dió origen al MIM hizo que esta definición no se centrara únicamente en fundamentar la necesidad de un régimen socialista, cosa que desde años atrás la izquierda se había encargado de difundir y agitar. Se trataba ahora de demostrar que era necesario y posible organizarse y contribuir a crear las condiciones subjetivas para que el pueblo, a través de la lucha, conquistara el poder y llegara al socialismo.

Junto a esa práctica, había que explicar cuál era el objetivo de la lucha y para ello fue necesario tener en cuenta el grado de conciencia posible del conjunto del pueblo y no sólo de sus vanguardias.

Por eso, en el tiempo, la Organización expresará en lenguaje popular el significado de una revolución socialista, diciendo:

"Los problemas del país serán solucionados cuando la tierra esté al servicio de la sociedad y no de un puñado de privilegiados; cuando produzca las riquezas que debe producir y esas riquezas pasen a servir las necesidades del pueblo; cuando la tierra sea y esté al servicio de los más infelices como quiso Artigas hace más de 150 años. Cuando sean erradicados los capitales monopolísticos del seno de la banca, la industria y el comercio, y estos tres sectores claves de la economía estén al servicio de los trabajadores y el pueblo. Cuando sean rotos los lazos indignos que nos atan a la explotación extranjera y desarrollemos una política exterior patriótica y verdaderamente independiente. Cuando se haga realidad el derecho de todos a la cultura, al techo, a la salud y al trabajo, cosa que será palpable a poco que se inviertan en ellos las riquezas que ahora van a parar al extranjero, al lujo, a la especulación, a las actividades improductivas. Cuando le sean devueltos al pueblo y a la patria todos los dineros estafados por las grandes componendas políticas y económicas, y sean castigados los culpables de estos del to; cuando los trabajadores puedan cumplir realmente el papel que por derecho les corresponde en la conducción de su propio destino y del país". (Apoyo crítico al Frente Amplio, 1971).

No se trata de precisar hoy, en una definición, qué formas concretas tendrá una sociedad socialista en Uruguay: esto dependerá, en gran parte, de las condiciones en que se cumpla este objetivo.

Reafirmamos si lo expresado por la Organización en cuanto a que el objetivo de la revolución en Uruguay es a construcción de una sociedad socialista, precisando que -para cumplir esta meta- es imprescindible la destrucción del Estado de la burguesía y su sustitución por la dictadura del proletariado.

INTERIOR
(S)

1352

Orientación del proceso hacia el socialismo.

La orientación del proceso hacia el socialismo será la lucha por la liberación nacional en nuestro país y a nivel continental.

En el camino hacia el socialismo, es necesario preparar las condiciones económicas y políticas para que aquel objetivo sea posible.

Se trata, pues, del cumplimiento de las tareas nacionales dentro de un proceso único hacia el socialismo.

La revolución en el Uruguay es anti-imperialista y anti-capitalista, por la liberación nacional y el socialismo.

El contenido de la lucha anti-imperialista en América Latina tendrá características distintas de acuerdo a las formas que haya asumido la penetración imperialista en cada uno. En el Uruguay, la nacionalización de la banca, del comercio exterior y de las industrias monopólicas, la redistribución de la tierra y la vigencia plena de las libertades democráticas son objetivos básicos de la lucha de liberación.

Definir estos objetivos debe servir como orientación general; no se puede prever, en lo particular, qué tipo de cambios se llevarán a cabo ni tampoco la forma específica de gobierno, pues ello está condicionado por la situación concreta en que se dé la toma del poder.

Definimos sí que se trata de un gobierno popular, democrático y anti-imperialista.

Es imprescindible, sin embargo, precisar algunas medidas que apunten -en cualquier caso- a asegurar la continuidad del proceso hacia el socialismo. Ellas deben estar contenidas en un Programa de Liberación Nacional, que señale los objetivos y oriente el trabajo político a desarrollar.

En forma general, este Programa debe:

- asegurar la participación de la clase obrera y el pueblo en los organismos de decisión y control;
- contemplar las necesidades de los sectores interesados en la liberación nacional;
- plantear medidas de transición en todos los terrenos para profundizar el proceso (combinar medidas de liberación nacional con medidas socialistas);
- asegurar la defensa armada del pueblo.

La liberación nacional puede lograrse únicamente si ese objetivo unifica a los más amplios sectores del pueblo y si éstos se preparan a defender las conquistas que se vayan logrando.

El Programa debe ser difundido ampliamente; tiene que convertirse en una herramienta de unidad, organización y lucha.

El trabajo político en este sentido contribuirá a que el pueblo comprenda y exija las medidas fundamentales sin engañarse con falsas salidas que hagan retroceder el proceso.

INTERIOR
(S) Conocimiento

Papel de las clases en la lucha de liberación.

Señalaros aquí cuál es la fuerza principal y dirigente del proceso, y cuáles son los sectores sociales interesados objetivamente en el cambio.

Somos conscientes de la necesidad de realizar un análisis más profundo de las clases sociales y del papel que ellas juegan en la sociedad uruguaya; pero es necesario, desde ahora, establecer algunas líneas fundamentales al respecto.

1) La fuerza principal y dirigente del proceso revolucionario es la clase obrera. Es la única capaz de luchar, de manera consecuente y hasta el fin, por la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. Es necesario señalar que en Uruguay existen sectores de la clase obrera que por su grado de conciencia y por su peso en la vida económica del país, juegan un papel importante aunque no pertenecen al proletariado industrial.

2) Son aliados principales de la clase obrera los asalariados no proletarios de la ciudad y del campo, y los pequeños productores rurales (aquellos con escasos medios de producción, que producen para subsistir y que incluso,

C.L.A.S.

periódicamente, pueden transformarse en asalariados).

3) Los trabajadores independientes, los desocupados, los intelectuales y estudiantes, y la pequeña burguesía rural y urbana son también aliados. La agudización de la crisis económica ha producido cambios materiales y de conciencia que tienden a acercar, en sus intereses, a los distintos sectores populares.

Es necesario lograr la unidad de todos los que están interesados objetivamente en un proceso revolucionario.

Habrà que tener en cuenta la situación en cada momento y el comportamiento de estos sectores, de manera de poder definir objetivos que interpreten sus necesidades, organicen, movilicen y desarrollen su nivel de conciencia.

4) Algunos sectores de la burguesía media: pequeños propietarios, comerciantes, industriales, agricultores, son posibles aliados tácticos en un proceso de liberación nacional.

Los intereses propios de estos sectores y su desplazamiento por parte de los monopolios, los ubica en esa situación. Será necesario ganar o por lo menos neutralizar políticamente a estos sectores aprovechando sus contradicciones con la política de las multinacionales.

El partido revolucionario.

a) La necesidad del Partido.

Las respuestas ideológicas, políticas y organizativas que el pueblo necesita sólo es capaz de darlas un partido de clase.

Los trabajadores pueden superar momentáneamente las etapas de crisis de sus organizaciones naturales, pueden fortalecerse como movimiento obrero, pero su fortalecimiento estratégico -como clase- es decir, el avance en el camino de su liberación definitiva sólo pueden lograrlo mediante la orientación de un partido que represente sus intereses y sea el conductor del proceso hacia el socialismo.

b) La concepción del Partido.

Los trabajadores deben construir la organización que los conduzca a conquistar los derechos que les corresponden de acuerdo al papel que cumplen en la sociedad; esa organización es el partido de la clase obrera.

Sin embargo, no alcanza con ser un trabajador para comprender cuáles son las soluciones para terminar con la explotación. Es por ello que la conducción debe estar en manos de los obreros con mayor nivel de conciencia; son ellos los que integran el Partido y a quienes les corresponde cumplir el papel de vanguardia.

En esa tarea de conducción política, que el Partido debe ejercer sobre la clase y el pueblo, es necesario el aporte de los intelectuales revolucionarios. El Partido deberá nutrirse de los mejores hijos del pueblo, aunque provengan de otras capas sociales, siempre que en la práctica asuman consecuentemente la ideología del proletariado.

La clase obrera por sí sola no será capaz de conquistar el poder; es necesario para ello la unidad política, militar y organizativa de todo el pueblo conducido por su vanguardia.

El Partido debe ser la dirección ideológica del proceso, en las distintas etapas hacia la toma del poder y en la construcción de la sociedad socialista.

La orientación ideológica del Partido debe ser la teoría marxista-leninista. Esto no debe ser una mera declaración teórica sino que habrá que dar los pasos necesarios para ir configurando la unidad ideológica en la práctica, sabiendo que este objetivo se logra a través de un proceso y que se deberá tener en cuenta las particularidades de nuestro pueblo. Las ideas marxista-leninistas en el Uruguay deben vincularse al pensamiento artiguista, a las luchas por la independencia y a las características históricas y sociales que identifican al país.

INTERIOR
(6) Conocimiento

Solo y dict. el P.C. de sus Constituciones

La formación teórica - a la que debe prestarse especial atención- deberá estar referida fundamentalmente a comprender y resolver los problemas de la lucha de clases en el Uruguay.

El papel del MLM en la construcción del partido.

- El Partido deberá surgir del desarrollo de la conciencia de la clase obrera, y nuestro papel será el de contribuir a ese desarrollo a través de nuestra propia maduración ideológica y política, la aplicación de criterios de clase en la reconstrucción de la Organización, y la práctica que desarrollamos en el seno del pueblo.

Pero el Partido no se crea por sí solo en el transcurso de la lucha. Es imprescindible la unión de voluntades de los revolucionarios que comprenden esa necesidad y que comienzan a concretar sus primeras bases, teniendo en cuenta que su construcción supone un largo proceso.

La construcción del Partido revolucionario en el Uruguay supone el esfuerzo de muchos sectores del campo popular, es obra de la vanguardia dispersa.

Por nuestra parte, contamos con una experiencia de aciertos y errores en algunos años de práctica política, que constituye una parte de la historia más reciente de nuestro pueblo, y que debemos aportar en el camino hacia la liberación.

A partir de nuestra realidad actual, pensamos que nuestro aporte pasa por :

- la profundización de nuestras definiciones y el desarrollo de una línea política de acción para el presente, afinando sobre la marcha los lineamientos estratégicos.

Es necesario, conjuntamente, realizar la evaluación crítica de las experiencias desarrolladas por el campo popular en su conjunto, y la nuestra en particular.

- la contribución al fortalecimiento de la resistencia del pueblo uruguayo frente a la dictadura, tratando de asegurar su continuidad y su avance.

- la inserción del MLM en la clase obrera, buscando que eche allí sus raíces, para contribuir de ese modo al surgimiento de la organización de vanguardia.

Formas de lucha.



"El marxismo no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin "inventarlas", sino simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento.

El marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. En diferentes momentos de la evolución económica, sujeto a las diversas condiciones políticas, culturales, nacionales y de la vida, etc. se destacan en primer plano diferentes formas de lucha, como las formas fundamentales, y en relación con esto varían a su vez las formas secundarias. Contestar que sí o que no a un determinado método de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata, en una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse del marxismo". (Lenin. La Guerra de guerrillas)

Históricamente está demostrado que las clases en el poder no cederán terreno y buscarán siempre todas las formas de aplastar al pueblo cuando peligran sus intereses económicos. Mas aún cuando se trate de la lucha por el poder.

Reivindicamos, por tanto, como correcta la idea expresada en el Documento Ide la Organización: "Descartemos la posibilidad de tránsito pacífico hacia el poder en nuestro país."

Ello significa que la violencia revolucionaria es el único camino correcto en el proceso hacia la toma del poder y en su defensa.

En el desarrollo de la lucha política -que busca principalmente fortalecer la conciencia y la organización popular- la aplicación de la violencia revolucionaria traduce el cuestionamiento directo y de fondo al sistema y a las bases en que se asienta.

Esa violencia revolucionaria se expresará en distintas formas, de acuerdo a la situación concreta y las necesidades de cada momento, y tiene su expresión mas alta en la lucha armada.

El desarrollo de la violencia revolucionaria, y concretamente de la lucha armada, necesita de una organización de vanguardia que la conduzca correctamente y que prepare a las masas a participar. Es a ella que compete también la formación del Ejército Popular, como destacamente especializado que llevará adelante la lucha militar con el objetivo de aniquilar al ejército enemigo.

La organización revolucionaria debe preparar a sus militantes en la mentalidad y en la capacitación para el desarrollo de la lucha armada, y debe mostrar al conjunto del pueblo la viabilidad y eficacia de la misma. Queremos decir con esto que no se trata de insertarlo como principio teórico de un programa, sino que, además, se trata de una práctica a desarrollar por la organización revolucionaria. La práctica del ELM ha sido en este sentido esclarecedora de la validez del principio y de la necesidad de adaptarlo a las condiciones concretas de cada momento en cada país.

Para la aplicación de la violencia revolucionaria a la lucha política es imprescindible tener en cuenta dos factores :

- 1) hay que basarse en un análisis correcto de la situación política concreta y de la correlación de fuerzas entre las masas y su vanguardia por un lado, y el enemigo por otro.
- 2) para el uso de las diversas formas de violencia revolucionaria tienen que estar dadas las condiciones para que las masas reconozcan esas formas de lucha como propias y las adopten siguiendo el ejemplo de la vanguardia.

El tener en cuenta estos factores impedirá caer en el vanguardismo, desplegando formas de lucha que las masas no comprendan o no vean como ligadas a sus intereses y factibles de ser adoptadas por ellas.

Es necesario saber combinar todas las formas de lucha, y definir, de acuerdo a la situación concreta, cuál es la principal en cada período y cuáles deben secundarla.

La forma principal de lucha debe tener como objetivos: el desgaste del régimen, aumentando sus contradicciones, y el fortalecimiento del campo popular, elevando su nivel de conciencia y organización para pasar a etapas superiores.

Deberá tenerse en cuenta y saber aprovechar todas las posibilidades de lucha legal que puedan existir, buscando las formas más adecuadas para ello.

La participación de la organización revolucionaria en este terreno de la lucha de clases es necesaria porque ella hace avanzar la conciencia de las grandes masas, y su correcta utilización abre brechas que permiten el avance revolucionario en la lucha por el poder.

La lucha política podrá tomar la forma de lucha económica, la cual trata de movilizar a los sectores de más bajo nivel de conciencia en pos de reclamos reivindicativos y permite vincular éstos a objetivos más profundos.

Otra expresión de la lucha política que debe tener permanente aplicación es la lucha ideológica, orientada en dos direcciones :

- a) contra el trabajo ideológico que el enemigo desarrolla en el pueblo para confundir a éste y dominarlo. A ello se debe contraponer constantemente un trabajo de información y propaganda en torno a los postulados del Programa de Liberación Nacional, y a los puntos de la Plataforma que se levante en el período, que resume las necesidades más sentidas por el pueblo.
- b) al interior del campo del pueblo, combatiendo todas las desviaciones de derecha o de izquierda que puedan darse.

Continentalidad.

C. L. A. S.

"América Latina, y por lo tanto nuestro país, forma parte del sistema imperialista mundial. Su liberación, entonces, depende de la derrota a escala continental del imperialismo". (Documento 1 del MLN).

Creemos necesario poner el acento, una vez más, en el carácter continental de la lucha por la liberación en América Latina.

El imperialismo es el mismo enemigo común que roba nuestras riquezas y explota a los pueblos latinoamericanos.

La represión y la contrarrevolución traspasan las fronteras nacionales, para actuar coordinadamente.

Una historia similar, de continua explotación en beneficio del capital extranjero, así como raíces culturales y lingüísticas comunes, unen a todos los pueblos del continente.

Las divisiones que les fueron impuestas tendrán que ser relativizadas, uniendo fuerzas para derrotar al enemigo común.

Sólo de ese modo será posible un desarrollo independiente para construir una sociedad socialista.

No es posible prever las etapas que cumplirá el proceso en cada país hasta que el socialismo sea una realidad a nivel latinoamericano. Ello depende de muchos factores, entre otros: de la fuerza del movimiento revolucionario en América Latina, del desgaste del imperialismo, y de la correlación de fuerzas a nivel mundial.

Lo que a cada movimiento revolucionario corresponde es, por una parte, desarrollar las condiciones en cada país para conquistar el poder y llegar al socialismo, y por otra, promover la unión y coordinación de los revolucionarios latinoamericanos para alcanzar este objetivo común en el continente.

INTERIOR
(S) Documento

PARTE SEGUNDA : SITUACION INTERNACIONAL.

Para analizar la situación de un país y determinar líneas estratégicas, es necesario ubicarlo en el contexto mundial. Los lineamientos económicos y políticos que se desarrollan hoy en Uruguay dependen, en definitiva, de las necesidades del capitalismo a nivel mundial. Por lo tanto es preciso conocer las características del sistema económico del que hace parte nuestro país, las tendencias de desarrollo y las fuerzas fundamentales en el avance o retroceso del sistema. No es éste un análisis acabado sino que se trata de definir algunos aspectos centrales que inciden en la caracterización de la situación actual en Uruguay y en la determinación de una línea política.

Características de la época actual.

El periodo histórico en que vivimos ha sido caracterizado como la época de transición de un sistema económico a otro: del capitalismo al socialismo.

Desde que se produjo en Rusia la primera revolución proletaria hasta la fecha, ha crecido sin cesar el número de países en que la clase obrera y el pueblo han tomado el poder y construyen el socialismo, desarrollándose y consolidándose éste como sistema superior desde todos los puntos de vista.

Sin embargo, a nivel mundial el sistema dominante es aún el capitalismo. En su desarrollo éste ha pasado por distintas fases que conforman periodos de expansión y de crisis.

En los años 1966-67 comenzó lo que se ha definido como la crisis estructural del imperialismo.

Como consecuencia de la última guerra mundial, se abrió un período fructífero para los E.E.UU. que proyectaron sus capitales en la reconstrucción de Europa.

La industrialización europea cumplió su ciclo de desarrollo, generó el surgimiento de nuevos monopolios y la reorganización de los ya existentes (que competirán luego con E.E.UU.), contribuyó a la acumulación de capital pero a la vez generó exceso de capital cuando no encontró ya en qué invertir. Actualmente, el exceso de capital allí donde estuvo desarrollándose (Europa), bloquea el desarrollo capitalista, provoca la crisis y hace que se busque una salida para su colocación.

Toda crisis necesita eliminar mercancías o fuerza de trabajo. En épocas anteriores, una forma de resolverlas fueron las guerras entre las potencias para lograr una nueva distribución del mundo y nuevos mercados para colocar su producción.

En el momento actual, el avance del bloque socialista amortigua la posibilidad de un conflicto bélico.

Bloqueado el capital, buscará entonces la fuerza de trabajo donde exista y competirá además por las materias primas allí donde sean más baratas. Se volcará entonces a América Latina, entre otros lugares.

El origen de la crisis debe buscarse, pues, en el agotamiento del modelo económico que se aplicó hasta el momento. El cambio dará lugar a una nueva división internacional del trabajo, es decir, cambiara el papel adjudicado a cada país en la producción mundial.

Esta reorganización tiene características particulares y diferentes a las de anteriores crisis. Las relaciones entre los centros imperialistas y los países subdesarrollados han comenzado a modificarse sustancialmente. Las inversiones van dirigidas a promover cierto tipo de industrialización en aquellos países que hasta ahora eran fundamentalmente productores de materias primas. Los países industrializados se reservan para sí el desarrollo de las industrias de punta (energía nuclear, bioquímica, electrónica, etc.)

(S)

Es decir, los países del sistema capitalista tienen un desarrollo desigual; las formas de expresión de los dos polos de la contradicción serán diferentes de acuerdo al grado de desarrollo económico de cada país y su status dentro del mundo actual.

En este sentido puede afirmarse que la sociedad actual en su conjunto está siendo transformada por la oposición que se da entre todas las fuerzas que apuntan al socialismo por un lado y las fuerzas que sustentan al capitalismo por otro.

Entendemos por "fuerzas que apuntan al socialismo" todas aquéllas que están interesadas objetivamente en la transformación de la sociedad: la clase obrera de los países capitalistas (y sus aliados inmediatos), los movimientos de liberación nacional y el campo socialista.

La ampliación del campo socialista es un factor importante, y en algunas coyunturas determinante, en la lucha que desarrollan los pueblos contra el imperialismo. Sin embargo debemos precisar que el elemento principal en la transformación de toda sociedad está dado por sus contradicciones internas. De ahí que la tarea principal de los revolucionarios es la de construir la organización independiente de la clase obrera, una organización de vanguardia para conducir al pueblo en su lucha. El apoyo internacional llegará y jugará el papel debido si los revolucionarios del propio país son capaces de ir alterando, basados en sus propias fuerzas, la correlación de fuerzas internas, manteniendo la independencia política.

El desarrollo de la revolución en cada país es la contribución más importante para el avance y el fortalecimiento del socialismo a nivel mundial.

Correlación de fuerzas.

El período actual está caracterizado por:



1) Crisis del capitalismo a nivel mundial.

La salida para esta crisis apunta al reordenamiento de todo el mundo capitalista, en donde los países subdesarrollados (especialmente de A.Lat.na) serán utilizados como válvula de escape que permita la continuación del sistema. Se pone en marcha el proceso de asociación a los monopolios internacionales las industrias rentables de los países periféricos; muchos sectores económicamente importantes pasan de manos del Estado a ser controlados por los monopolios. Los resultados: quiebra de aquellos sectores que no pueden asociarse, cierre de industrias, comercios, mayor desocupación, crisis, agudización de la lucha de clases.

La condición necesaria para asentar este proyecto es, por lo tanto, eliminar la lucha de clases que esté trabando el nuevo proceso de acumulación capitalista.

2) Agudización de las luchas interimperialistas e interburguesas.

La crisis se refleja también al interior de los países desarrollados. Se hacen más evidentes las contradicciones entre las potencias imperialistas, fundamentalmente por el control de los mercados. A nivel de los países dependientes, las luchas interburguesas están expresadas, por un lado, por el proceso de asociación a los monopolios, y por otro, por el desplazamiento de los sectores burgueses que no tienen perspectivas dentro del nuevo modelo económico.

3) Crecimiento del campo socialista.

La liberación de los distintos países que apuntan al socialismo y el avance del campo socialista tienden a fortalecer el desarrollo de la conciencia del proletariado a nivel mundial.

Vietnam, Camboya, Laos, Mozambique, Angola, Guinea-Bissau, constituyen importantes victorias de los pueblos frente al imperialismo.

En América Latina, el afianzamiento de la Revolución Cubana a pocas millas del gran centro imperialista, significa un aliciente de importancia para el resto del continente.

En resumen: como salida a la crisis imperialista se plantea una variante fundamental al papel adjudicado a los países subdesarrollados, que necesariamente debe tenerse en cuenta al considerar las perspectivas para nuestro país.

La condición básica para pasar al nuevo reordenamiento del capitalismo: es el control total de la lucha de clases en cada país.

Este análisis debe ayudar a comprender que, cuando se afirma que el capitalismo ha cumplido un ciclo y que ha llegado a su fase final (imperialismo), no significa que no tenga solución a sus propias contradicciones para seguir existiendo en un cierto período de tiempo. Significa que ha llegado a la etapa de mayor desarrollo posible dentro del sistema, pero también, que está en condiciones de mantenerse, profundizando en su interior las características propias que le han permitido existir hasta ahora. Es decir, puede internamente provocar los cambios necesarios que sirvan para tratar de solucionar sus crisis por determinados períodos.

Esas soluciones existen desde el punto de vista económico, pero ningún análisis puede dejar al margen el papel que juega la lucha de clases al interior del sistema mismo.

Aquí radica la importancia de definir con exactitud cuáles son las fuerzas fundamentales que cuestionarán el nuevo modelo económico y sus expresiones políticas, y esencialmente, cuál es el elemento determinante que cuestione la existencia misma del sistema capitalista.

La contradicción fundamental.

INTERIOR
(K) Conocimiento

Desde la aparición y desarrollo del socialismo existe, a nivel mundial, una nueva contradicción: socialismo-capitalismo.

La perspectiva histórica es favorable al socialismo pero la sociedad actual se rige por las leyes del sistema dominante. El capitalismo domina al mundo, incluso incide en el sistema socialista. El capital fija las leyes del mercado mundial, tomando así las medidas que aseguran su propia existencia. El socialismo, en este sentido, está obligado, al comerciar, a mantenerse dentro de las leyes fijadas por el capital. Aunque esencialmente es un modo de producción opuesto, está condicionado a mantener un vínculo de unión por la vía del comercio.

Mirado desde otro punto de vista, el avance de los países que se van liberando ha reducido considerablemente el área de influencia capitalista. Esto tampoco constituye un bloqueo ya que ha ocurrido otras veces (a consecuencia de la primera y segunda guerra mundial) y el capitalismo ha demostrado tener formas, dentro del sistema, para seguir subsistiendo.

El avance del socialismo tiene importancia fundamental desde el punto de vista ideológico y político pero no cuestiona las bases económicas del sistema capitalista.

Por lo tanto, entendemos que no es a ese nivel que debemos centrar nuestro análisis para encontrar la clave de la destrucción del sistema capitalista.

-Si la sociedad actual se rige por las leyes del capitalismo por ser éste el sistema dominante (aún cuando existan pueblos que se han liberado y se rigen internamente por leyes socialistas, necesitan mantener un vínculo económico con el capitalismo),

-Si el análisis marxista enseña que la transformación de un proceso se da por la resolución de sus propias contradicciones internas y no por elementos externos a él,

la contradicción fundamental que define el sistema capitalista y determina los cambios en la sociedad actual es la que se da entre burguesía y proletariado.

Pero además, en la fase imperialista, esta contradicción tiene características particulares: no sólo las burguesías monopolistas de los países desarrollados explotan a su clase obrera sino que, aliadas con las burguesías locales, explotan al proletariado y al conjunto del pueblo de los países subdesarrollados.

En el desarrollo complejo de la sociedad aquellas dos fuerzas tienen manifestaciones concretas diferentes en su lucha por la transformación del mundo.:

Si bien el campo socialista crece rápidamente, aparece en las últimas décadas una agudización de la lucha ideológica, fundamentalmente entre la URSS y China, debido a la existencia de distintas formas de encarar la construcción del socialismo a nivel mundial. En la medida que las confrontaciones toman caracteres más agudos inciden negativamente en el avance de la conciencia de los pueblos. Esto beneficia, objetivamente, al imperialismo, favorece el diversionismo ideológico y desubica a sectores importantes del campo popular que toman partido en las contradicciones al interior del campo socialista, haciendo de este problema un aspecto central de su labor política y de concientización de masas.

4) Intentos de institucionalización de las dictaduras del cono sur de A.Latina

Las dictaduras se implantan como respuesta al exige de la lucha de la clase obrera y el pueblo de estos países, que trababa la puesta en marcha del nuevo modelo económico.

El aumento de la represión no sólo ha significado una derrota táctica para los movimientos revolucionarios sino que también ha determinado un repliegue de la resistencia popular.

Cumplida esta etapa el imperialismo necesita nuevas formas, más sutiles, de dominación. Es así que a partir del ascenso de Carter se plantea para A.Latina un cambio de fachada de las dictaduras. Se trata de dosificar la represión, de dar una apariencia legal a los gobiernos dictatoriales, de forma de estabilizarlos internamente y mejorar la imagen internacional.

En este contexto hay que considerar también que en el último tiempo han aparecido indicios de revitalización de la lucha popular en algunos de estos países.

Conclusiones

- 1) Nos encontramos en una época de avance de la revolución mundial. La consolidación del proceso revolucionario en los pueblos que han tomado el poder, y el gran número de países que desarrollan una lucha de liberación, manifiestan claramente el avance en la conciencia del proletariado mundial y una perspectiva cada vez más favorable al socialismo.
- 2) El imperialismo, aún perdiendo terreno por las derrotas sufridas y debilitado por la crisis más significativa de su historia, trata de fortalecerse en otras zonas, de acuerdo a la importancia estratégica de las mismas desde el punto de vista económico, político y militar.
- 3) La contribución más importante al avance del socialismo es impulsar el proceso revolucionario en cada país, partiendo de las características propias del pueblo y basándose fundamentalmente en las propias fuerzas.

El desarrollo de la conciencia popular y el avance del proceso revolucionario en cada país es la base más firme para la aplicación consecuente y eficaz del internacionalismo proletario.

AMERICA LATINA.

El nuevo modelo económico se aplica en A.Latina dejando a sus países el desarrollo de las industrias más tradicionales y la producción de algunos productos manufacturados, en especial orientados hacia el sector de los agro-alimenticios.

Las multinacionales asocian en ese proyecto a algunos sectores de las clases dominantes locales, provenientes de la oligarquía terrateniente y de la burguesía industrial y financiera. Van siendo desplazados los antiguos terratenientes aferrados a esquemas de producción no competitivos en el mercado, y los sectores burgueses que producen para el mercado interno.

El nuevo modelo está orientado fundamentalmente a promover una industria de exportación cuyo mercado serán en principio las propias multinacionales o los diversos países de la A.Latina para lo cual se trata de incrementar una integración regional que responda a estas necesidades.

INTERIOR
5) Conocimiento

La asociación del capital nacional al capital monopolista sólo es posible mediante la concentración de las ganancias en un grupo reducido de empresarios y el mantenimiento de un bajo nivel de salarios, que permita esa concentración.

La modernización de la agricultura, ligándola más estrechamente al proceso de industrialización, es otra de las características que asume este modelo de acumulación.

Para atraer los capitales extranjeros se promueven leyes liberales que tiendan a favorecer las inversiones.

Este nuevo modelo de acumulación capitalista (o el tránsito hacia él) tiende a ser aplicado en toda A. Latina, aunque con características distintas de acuerdo a la realidad económica y política de cada país.

El desarrollo de la lucha de clases. Situación en el cono sur.

A partir de la crisis económica y política que comienza a vivir A. Latina en la década del 50, se produce un avance en el grado de conciencia de amplios sectores del pueblo.

El triunfo de la Revolución Cubana fue un factor de enorme gravitación en la dinamización de la lucha popular en el continente.

Distintas experiencias de lucha armada se materializaron en esa época abriendo nuevas perspectivas de liberación. Luchas organizadas de vanguardia nacieron o se desarrollaron en ese período. A pesar de los errores en la conducción del desarrollo de la lucha, esa experiencia es retomada y madurada en el proceso posterior que van cumpliendo las organizaciones.

La larga tradición de lucha del movimiento obrero latinoamericano y su combatividad, unido al accionar de los grupos revolucionarios, confluyen en un auge de la lucha de clases que se expresó en grandes movilizaciones a fines de la década del 60.

Para asegurar a los intereses monopolistas la posibilidad de implantar su proyecto y salvar la existencia misma del sistema puesta en pel gro en muchos casos, los sectores dominantes recurren a todos los medios a su alcance para frenar la lucha de clases.

En aquellos lugares donde la resistencia popular fue mayor, como en el cono sur, tuvieron que recurrir directamente al ejército desatando la represión más feroz. En otros lugares, en cambio, el modelo ha sido implantado o está en vías de serlo sin necesidad de recurrir a la represión abierta.

El proceso hacia la implantación de las dictaduras militares en el cono sur tuvo distintas fases. A pesar de las diferencias de aplicación en los distintos países, los rasgos esenciales son comunes.

El ascenso al gobierno de la Unidad Popular en Chile, la experiencia populista del gobierno Cárpora en Argentina y el avance del Frente Amplio en Uruguay, muestran a las claras el desarrollo de la conciencia del pueblo e inquietan a los sectores dominantes que ven peligrar su posición de privilegio.

Se repite en estos hechos la experiencia que años antes se llevó a cabo en Brasil, donde el gobierno Goulart y el apoyo popular que éste concitaba determinó el golpe de estado del 64. Brasil se constituyó en la "experiencia piloto" de las multinacionales, llevando adelante el "milagro brasileño", que posibilitó mayores ganancias para los sectores asociados a los monopolios, un pequeño aumento en el poder adquisitivo de la pequeña burguesía de modo de absorber una parte de la producción, y el empobrecimiento y explotación de los más amplios sectores populares.

La represión adquirió también formas similares de acuerdo al desarrollo de la lucha de clases.

Previa y/o conjuntamente con la implantación de las dictaduras militares, se desarrollaron formas paramilitares de represión del movimiento popular. Bajo el nombre de "escuadrón de la muerte" en Brasil y Uruguay, y de "Triple A" en Argentina actúan las FF.AA. de cada país para descabezar a las organizaciones revolucionarias y al movimiento obrero, sin ser identificadas públicamente.

Cuando estas formas no son suficientes, se hace necesario proceder a la res-

tructuración de todos los resortes del Estado. Se recurre a la ilegalización de los partidos políticos y sindicatos, al aplastamiento de todas las formas organizativas y a la represión generalizada. Se realiza la coordinación de los ejércitos en el intercambio de información, la actuación conjunta, la entrega de prisioneros, y los métodos de tortura.

- Las dictaduras militares no tienen, desde el comienzo, apoyo popular, y ante la imposibilidad de avances económicos inmediatos van perdiendo el apoyo de los sectores burgueses que no tienen cabida en el nuevo proyecto.
- El hecho de que los militares tomen las riendas del gobierno sirve a los planes imperialistas en una primera etapa, pero, a la vez, desprestigia a las FF.AA. que juegan ese papel comprometiéndolas directamente.

Hoy, cumplidos los primeros pasos para la implantación del proyecto monopolístico, se hace necesario y posible un cambio de fachada de los regímenes de fuerza. La política Carter para A. Latina implica nuevas formas de dominación, mediante la institucionalización de las dictaduras y el uso más selectivo y encubierto de la represión.

No se trata de una apertura democrática al viejo estilo porque esto significaría rendir cuentas ante el pueblo al que han reprimido y torturado en los últimos años.

No es casual que en los países donde las dictaduras han cumplido un ciclo se creen fachadas legalistas de oposición, como es el caso en Brasil.

Es en este marco que se encuadran las promesas de elecciones "restringidas" hechas por los gobiernos dictatoriales en el último tiempo.

Este no será un proceso lineal; por el contrario, las posibles "democracias viables" necesitan controlar todas las manifestaciones de la lucha de clases. Todo reflote del movimiento popular atenta contra las condiciones necesarias para el afianzamiento del proyecto monopolístico.

- En relación a los gobiernos dictatoriales habrá que tener en cuenta una serie de factores para el futuro :
 - el desarrollo que vayan teniendo los intentos de revitalización del movimiento popular, de los cuales hoy se perciben síntomas;
 - las medidas que pudieran tomar las dictaduras para obtener una base social que necesitan para su consolidación;
 - las presiones internacionales y el intento de "cambiar la imagen" en un proceso de institucionalización;
 - la agudización de las contradicciones en las clases dominantes y su expresión al interior de las FF.AA.

La contradicción principal.

Como parte integrante del sistema capitalista, en A. Latina se expresa también la contradicción fundamental entre la burguesía y el proletariado. Esta contradicción se manifiesta nucleando, por un lado, al conjunto de los sectores explotados que buscan su liberación, y por otro, el imperialismo aliado a las clases dominantes locales de los países dependientes.

En estos países dependientes, la lucha por los intereses "nacionales" es una necesidad inmediata en la tarea de liberación.

Es el pueblo de cada país el único interesado verdaderamente en esta lucha quedando excluidas la oligarquía y la burguesía aliada al imperialismo.

En este sentido, entendemos que la contradicción principal en A. Latina es aquella que opone los intereses del imperialismo por un lado y los intereses de los pueblos de las naciones oprimidas, por otro.

Conclusiones.

- 1) América Latina adquiere hoy importancia fundamental para la supervivencia del imperialismo.
Se está viviendo un proceso de transformación de las sociedades que la componen, resultante del reordenamiento capitalista a nivel mundial.

INFORMACION
SECRETARIA

El proceso irá desplazando a los sectores burgueses nacionales, que irán perdiendo vigencia dentro de la vida económica y política de cada país. Los sectores populares no serán los beneficiarios del cambio sino que, por el contrario, su sumisión es lo que posibilitará mayores condiciones de privilegio para los sectores de la clase dominante aliados a los monopolios.

2) El cono sur vive un período de repliegue de las fuerzas populares y de sus organizaciones de vanguardia, causado por la ofensiva contrarrevolucionaria de las dictaduras militares.

No obstante, existen en algunos países indicios de revitalización del movimiento popular. Es aun prematuro afirmar que nos acercamos a un cambio en la correlación de fuerzas; ello dependerá de la continuidad y avances de esa reanimación.

3) La tarea fundamental es impulsar la reorganización del movimiento obrero y popular para derrocar las dictaduras, y desarrollar, en la lucha, la organización de vanguardia que conduzca al pueblo hacia su liberación.

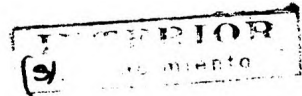
4) La unidad combativa de todos los sectores populares es hoy una condición imprescindible para lograr el derrocamiento de las dictaduras. En ese sentido, es necesario preservar la independencia de la clase obrera y su papel hegemónico en la conducción del proceso.

5) La coordinación de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas para el desarrollo de una estrategia de guerra popular y prolongada sigue siendo un objetivo prioritario, cuyo fundamento es el carácter continental de la lucha de liberación en A. Latina.

Es necesario estrechar filas entre los movimientos y partidos que cuenten con una línea política que interprete las necesidades de la clase obrera y el pueblo, que oriente su lucha hacia la liberación nacional y el socialismo y la plasme en una práctica consecuente.

El fortalecimiento de esta coordinación pasa porque cada organización se fortalezca a su vez en el desarrollo y avance de la lucha en cada país.

Solo la preparación consecuente de las masas para la lucha por el poder, llevada a la práctica en todos los planos (político, militar, organizativo) garantizarán la derrota del imperialismo en A. Latina y la construcción del socialismo.



PARTE TERCERA : SITUACION EN URUGUAY

A) SITUACION ECONOMICA.

La radicalización de la lucha de clases en nuestro país en la década del 60 obligó a la clase dominante y al imperialismo a realizar cambios profundos en la forma de dominación.

La democracia burguesa no pudo contener la oposición popular ni canalizarla como lo había hecho durante varias décadas.

La dictadura fue la solución para imponer el aumento de la explotación de los trabajadores, condición necesaria para mantener y aumentar las ganancias de los capitalistas, para atraer a los capitales extranjeros y acelerar la entrega del país a los monopolios.

El carácter del esquema económico aplicado después de 1972 y especialmente luego de 1974 -basado en la reducción de los salarios y la concentración acelerada de capitales- hará indispensable la presencia dominante del Ejército dentro del Estado.

Los objetivos de la dictadura: preservar el régimen capitalista amenazado por el auge de la lucha popular, y permitir los cambios estructurales en la economía uruguaya, conteniendo la oposición de la burguesía que produce para el mercado interno y de los productores rurales.

La lucha interburguesa es inevitable ante la reducción del nivel de vida del pueblo (lo que perjudica al mercado interno) y la oposición de algunos sectores burgueses a la desnacionalización de la economía y su entrega a los capitales extranjeros.

En 1974, con Vegg Villegas como Ministro de Economía, comienza a concretarse la política económica de los monopolios para Uruguay. Esta se puede resumir en :

- industrialización para la exportación y debilitamiento de la industria nacional orientada al consumo interno.
- liberalización de las importaciones eliminando todo proteccionismo, lo que decreta la quiebra de la industria local, la que deberá asociarse a los monopolios o desaparecer.
- facilidades para la instalación y las actividades del capital extranjero, la repatriación de utilidades, exoneraciones de impuestos, etc.
- desestatización de la economía, privatización de los servicios públicos, los entes estatales y los transportes.

Los objetivos del modelo son:

- 1) aumento de la producción y de las exportaciones;
- 2) aumento del empleo y de la población activa.

INTERIOR
(S) Desarrollo

Ambos tienden a un mismo fin que es concentrar y aumentar las ganancias para que se produzca en condiciones de competir en el mercado internacional.

El proyecto monopolístico comienza a funcionar por la vía del aumento selectivo de los precios, que son liberados, lo que trae las siguientes consecuencias :

- reducción del salario real, aumentando la ganancia de los capitalistas para que éstos reinviertan en esos mismos sectores.
- reducción del consumo interno, lo que aumenta la capacidad de exportación en determinadas ramas por la vía de excedentes.
- aumento de la población activa, debido a la reducción del nivel de vida,

ingresan grandes cantidades de personas al mercado de trabajo (fundamentalmente las mujeres) para mantener el presupuesto familiar.

- atracción de capitales para la inversión en los nuevos sectores industriales que aumentan su producción, fundamentalmente para la exportación.

Puede decirse que, de acuerdo a los objetivos que se plantearon los monopolios en 1974, su modelo está en vías de imponerse y ha dado los primeros pasos:

- 1) Se ha eliminado las leyes proteccionistas para incentivar la inversión extranjera, aprobándose la Ley de Inversiones Extranjeras y la Ley de Promoción Industrial.
- 2) Se creó y continúa desarrollándose una infraestructura económica (puentes, carreteras, boyas petroleras, represas) para facilitar la implantación de los monopolios. Los préstamos de los organismos de crédito dominados por el imperialismo fueron destinados mayoritariamente a esas obras.
- 3) Las industrias de exportación son las más dinámicas actualmente.
- 4) Las ganancias se han concentrado aún más en un puñado de industriales, banqueros y exportadores.
- 5) Los capitales extranjeros comenzaron a afluir al país acelerándose la quiebra de la industria nacional, que se ve obligada a asociarse a los monopolios para no desaparecer.
- 6) Los agentes directos y los asociados a los monopolios tienen en sus manos, desde 1978, los resortes de la conducción de la política industrial y agropecuaria del país. Se aprobó en agosto de 1978 la liberalización del comercio de los productos agropecuarios, lo que marca el completo predominio de aquel sector de la clase dominante sobre el conjunto de la economía uruguaya.

Si bien se han dado los primeros pasos, los personeros y tecnócratas de la dictadura reconocen que las pautas del "Plan Nacional de Desarrollo" no han sido alcanzadas. Esas pautas eran medidas de corto plazo, por lo que su éxito o fracaso no compromete los objetivos generales: la restructuración de la economía, del Estado y del poder político, para ponerlos al servicio del capital extranjero monopolístico.

La situación económica actual presenta una serie de características que no han podido ser modificadas:

- nuestro país sigue teniendo más de la mitad de su producción asegurada por el sector terciario.
- si bien las exportaciones aumentaron, también lo hicieron las importaciones, manteniéndose el déficit de la balanza comercial. Esta es una de las contradicciones inherentes al modelo económico impuesto ya que las nuevas industrias que se promocionan exigen a su vez nuevas importaciones para su desarrollo.
- la deuda externa continúa aumentando. En el caso de Uruguay ello es especialmente grave por su dependencia del petróleo extranjero y porque nuestra economía -totalmente abierta- es mucho más sensible a las fluctuaciones de los precios internacionales.
- la amortización de esa deuda significa más de medio año de exportaciones normales. Para pagar los vencimientos se contraen nuevos préstamos de los

consorcios privados de Bélgica, Alemania, Suiza.

- la población activa ha aumentado pero el desempleo también aumenta ya que los nuevos contingentes de asalariados no pueden ser absorbidos por los puestos creados en las nuevas industrias.
- el salario real continúa bajando y ha perdido casi la mitad de su capacidad de compra en 10 años.

Estos factores negativos no cuestionan la hegemonía del sector monopolístico en la conducción económica del país. Este sector se ha afianzado durante el año 78, desplazando a sectores ganaderos del poder y mediante la llegada del Gral. Gregorio Alvarez al cargo de Comandante en Jefe del Ejército.

B) LAS CONTRADICCIONES EN LA CLASE DOMINANTE.

Desde la derrota del campo popular, las luchas de fracciones dentro de la clase dominante pasan a ocupar un primer plano en la escena política del país. Con la instalación de la dictadura y el reflujo del movimiento popular, las fracciones burguesas tienen el campo libre, agudizándose a partir de 1974 la lucha por la hegemonía en la conducción política y económica del país. Es en ese año que el sector monopolístico, con la intervención directa del gobierno de EE.UU., impone a Vegh Villegas como Ministro de Economía. A partir del control de la política económica, ese sector ha ido ganando fuerzas en el terreno político, desplazando paulatinamente al sector ganadero tradicional.

Durante los años 75 y 76 la correlación de fuerzas al interior de la clase dominante favorecía todavía al sector ganadero. Este conservaba una influencia mayoritaria dentro de las FF.AA., lo que determinó la caída de Bordaberry, el cual promovía abiertamente las políticas monopolísticas a través de sus propuestas (memorándums) sobre el futuro de la dictadura. Asimismo, Vegh Villegas tuvo que retirarse "voluntariamente" del Ministerio de Economía, dejando al Cr. Arismendi -su mano derecha- al frente del mismo.

Estos hechos significaron una derrota parcial del proyecto que propugnaba el sector monopolístico con el apoyo de EE.UU. Ese retroceso momentáneo también se debió a que los objetivos económicos perseguidos con la designación de Vegh Villegas en 1974 -especialmente en lo que se refiere a la llegada de capitales- no se habían cumplido de acuerdo a lo previsto, debido a la crisis mundial y a la inestabilidad de la dictadura.

En contraposición con los planteos del sector monopolístico, los ganaderos proponen un Estado relativamente intervencionista, que los proteja de las fluctuaciones del mercado internacional, asegurándoles créditos y la prioridad en su distribución. A pesar de estar condenados a ser desplazados por los monopolios -que controlan los resortes económicos internacionales- mantenían el poder político a través de los militares. Sus planteos convergen con los intereses del Ejército como cuerpo ya que le dan a éste la primacía en el control del aparato estatal. Los militares, por su parte, logran a través de los ganaderos la base política necesaria para su mantenimiento en el poder.

Evolución de las contradicciones.

La llegada progresiva de capitales, la dinamización de las industrias de exportación y los cambios en las jerarquías de las FF.AA., sumados a las presiones continuas del gobierno norteamericano, han ido inclinando la balanza a favor de los sectores aliados al imperialismo.

En el plano político, los planteos de una salida "institucional" para la dictadura se encuentran fortalecidos con el nombramiento de Gregorio Alvarez como

Comandante en Jefe del Ejército. En él y en el sector militar que lo sigue, los monopolios tienen el aliado necesario para la puesta en marcha de su proyecto.

Las contradicciones internas entre los militares se agudizaron durante el año 78. Hasta ahora el sector de Alvarez conserva la iniciativa y conducción en ese enfrentamiento en el que ha logrado desplazar a sus adversarios de puestos importantes colocando en su lugar a oficiales adictos a su línea. El actual comandante en jefe está tratando de acelerar el proceso de apertura que él mismo había propuesto en 1975 desde su cargo en la Comisión política de las FF.AA., al mismo tiempo que de mejorar su imagen de militar "progresista" con vistas, posiblemente, a convertirse en el recambio que algunos sectores políticos puedan aceptar dentro del plan de retorno progresivo a la "democracia" que la dictadura propone.

El fortalecimiento del sector monopólico se demostró, también, con el alejamiento de Valdés Otero del Ministerio de Agricultura, y con la aprobación de la ley de liberalización del comercio de productos agropecuarios.

La situación de fuerza con que contaba el sector ganadero a principios del período dictatorial se ha reducido sensiblemente con el alejamiento de algunas figuras que no respondían a la orientación predominante actualmente (Valdés Otero, Rovira).

A nivel militar, la oposición a Gregorio Alvarez se ha debilitado con el alejamiento de Cristi y Vadora, y ultimamente con la detención de Amaury Prantl.

El sector monopólico ha ampliado al campo político su situación de fuerza en lo económico, imponiendo poco a poco su proyecto de cambio de fachada de la dictadura como medio de asentar el régimen.

C) EL MOVIMIENTO POPULAR.

INTERIOR
Asociamiento

Desde la derrota de la huelga general y la instalación desembozada de la dictadura militar, el movimiento popular no ha podido reagruparse, reconstruir una fuerza importante y salir, progresivamente, del reflujo en que entrara en 1973.

Los golpes a los partidos y organizaciones de la izquierda en los últimos años, la desaparición de las formas organizativas clásicas de los trabajadores y el terror instaurado por el sistema, han contribuido a que se profundice la derrota sufrida por el campo popular en ocasión de la huelga general.

La represión ha logrado desarticular a la izquierda dejando aislados a los militantes políticos y sindicales, a los cuales se les dificulta su acción por medio de:

- 1) estricto control de las actividades del pueblo, y represión ante cualquier medida que parezca provenir de gente organizada;
- 2) aislamiento del pueblo entre sí, y control de los medios de información de masas por parte de los militares.

Hasta ahora no ha sido posible desarrollar la información y contra-información popular, que sirva para unir las distintas expresiones de resistencia y para que ésta se extienda en el seno del pueblo.

Hoy no aparece dentro de la izquierda una alternativa para salirle al paso a los planteos de la dictadura y de los sectores burgueses que preparan entre bambalinas la "nueva cara" del régimen, con el apoyo de los EE.UU. Alternativa política popular que organice y una los esfuerzos del pueblo en la lucha antidictatorial y por un gobierno popular.

Sin embargo, puede afirmarse que pasados cinco años de implantada la dictadura ésta no ha podido romper -a pesar de la represión y el exilio político o económico de miles de uruguayos- la voluntad de resistir por parte de

amplios sectores del pueblo. Por el contrario, la oposición al régimen está letante y se extiende a sectores que eran neutrales o estaban ganados en un principio por las políticas de la dictadura, y que frente a la escalada militar y a la ruina económica que vive la pequeña y mediana burguesía, manifiestan cada vez mas su descontento.

La dictadura no ha logrado sustituir a la auténtica organización sindical de los trabajadores por un sindicalismo digitado y pro-patronal.

El potencial de lucha del pueblo es grande pero la expresión concreta de esa voluntad es muy debil; solo es visible la presencia represiva y la disparidad de medios entre la dictadura y los militantes aislados, lo cual incita a la mayoría del pueblo a esperar que pase el temporal.

Es también la debilidad actual de la izquierda lo que hace que grandes sectores descontentos esperen la salida política impulsada por la misma clase dominante y con el apoyo de EE.UU.

Pero ese tipo de salida no incluye ninguna reivindicación del movimiento popular y no la incluiré hasta que cambie, por esfuerzos propios, la actual correlación de fuerzas entre el campo popular y las clases dominantes representadas por la dictadura.

D) CARACTERIZACION DEL PERIODO.

Con el golpe de Estado de 1973 y la huelga general de junio de ese año, puede decirse que comienza un nuevo período dentro de la etapa que se abre con el fin del gobierno Gestido, con el que se cierran todas las vías posibles de desarrollo nacional burgués.

Derrotada la huelga general, las clases dominantes pasan a la ofensiva mediante el terror generalizado, desarticulan ~~transitoriamente~~ al movimiento de masas, eliminan sus vanguardias y golpean a las organizaciones revolucionarias y los partidos de la izquierda.

(S) Conocimiento

El período actual se caracteriza por :

1) Reflujo de la lucha popular, que había alcanzado un auge importante entre los años 67-73.

El movimiento popular es derrotado, los sindicatos y partidos son ilegalizados, con lo que se dificulta la reorganización del pueblo y los trabajadores. Si bien hay expresiones de resistencia, ésta no ha conseguido vertebrarse y tener una presencia organizada y continua.

El régimen no ha logrado ganar ningún sector social de apoyo.

2) Cambio en la correlación de fuerzas entre las fracciones de la clase dominante por la imposición del nuevo modelo de desarrollo. Tanto la oligarquía como la burguesía sufren modificaciones: sectores que se asocian a los monopolios y sectores que no pueden o no quieren hacerlo. Estos últimos tienden a desaparecer y han perdido influencia a lo largo del período.

3) Destrucción, por parte de la dictadura, de la superestructura política anterior (Parlamento, partidos políticos, sindicatos, enseñanza, etc) Creación de una nueva superestructura jurídico-política e implantación de una nueva forma de gobierno: dictadura militar con fachada cívica, destinada a servir los intereses de la nueva fracción hegemónica al servicio de los monopolios.

4) Papel preponderante jugado por las FF.AA. en este proceso, interviniendo directamente en la vida política del país y utilizando el terror como arma fundamental.

Ellas fueron llamadas por el conjunto de la clase dominante en el poder, como única forma de conservarlo ante el avance de la lucha popular.

5) Imposición paulatina del modelo económico de los monopolios, que agrega a

la exportación de materias primas la de productos manufacturados, y vuelca la producción industrial al mercado externo. La implantación de este modelo que comienza a imponerse eficazmente desde el 74 había sido iniciada ya en el gobierno de Pacheco (crack bancario, cierre de frigoríficos, etc)

6) Diferenciación cada vez mayor de las clases sociales, tendiendo a la desaparición de los sectores medios, y a la pauperización acelerada de las clases populares.

7) Intentos de "institucionalizar" la dictadura, procurando, además, un cambio de imagen de ésta.

Adaptación del régimen al modelo de gobierno fuerte con fachada "democrática".

El enemigo principal en este período está constituido por los sectores de la clase dominante aliados al imperialismo, que hoy se van imponiendo. Las contradicciones a nivel de los militares no son más que la expresión de las contradicciones en la clase dominante.

Frente a esos sectores es necesaria la unidad de todos los sectores interesados en el derrocamiento de la dictadura, con la hegemonía de los trabajadores, los únicos verdaderamente consecuentes en la lucha contra el régimen.

Al mismo tiempo es necesario fortalecer el polo revolucionario e ir construyendo el Partido que sea capaz de conducir el proceso de liberación, más allá del derrocamiento de la dictadura, e impulsar la lucha por el socialismo.

INTERIOR
Gobierno

PARTE CUARTA : LINEAMIENTOS TACTICOS PARA ESTE PERIODO.

1) Objetivos del período.

El derrocamiento de la dictadura y la instauración de un gobierno popular, democrático y anti-imperialista son los objetivos del período.

Ello sólo será posible si la lucha contra la dictadura es vanguardizada por la clase obrera en estrecha alianza con todo el pueblo uruguayo.

Por lo tanto, la reconstrucción del movimiento obrero y popular y su transformación en vanguardia de la lucha adquiere el carácter de un objetivo no sólo táctico sino también estratégico.

La reconstrucción del movimiento popular es una tarea de unidad con el conjunto de la izquierda. Unidad en la práctica para el desarrollo de la resistencia a la dictadura, y lucha ideológica en torno a los objetivos, táctica y estrategia así como a los métodos de trabajo en la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

2) Tareas del período.

Remontar la situación de reflujó es comenzar a romper el aislamiento del pueblo entre sí y mostrar que existe en los barrios, fábricas, centros de estudio, la voluntad de luchar para derrocar al régimen. Mostrar, además, que en esa tarea no se está solo contra la represión sino que lo cada uno hace se encuentra dentro de un gran trabajo de conjunto.

En el momento actual se hace necesario desarrollar el flujo de información y contra-información popular.

Esta es la primera tarea del momento, que dará confianza en las perspectivas de lucha antidictatorial.

La agitación y la propaganda son las tareas de base para lograr organizar el descontento y darle formas de expresión en cada nivel del pueblo.

Esta tarea está ligada a la anterior y es a partir del desarrollo de ellas que se podrá evaluar el avance o retroceso en el logro del objetivo principal del período: la reorganización del movimiento popular para derrocar la dictadura.

La forma de llevar adelante la información, la agitación y la propaganda debe partir de las posibilidades reales del pueblo. Todo lo que se plantee debe adaptarse a lo que cualquier uruguayo puede hacer con el mínimo riesgo. Este criterio es fundamental para que lo que se haga se extienda y se multiplique, y sea realmente una forma de dar confianza a los que quieren resistir.

El eje de nuestro trabajo debe consistir en mostrar:

- que la dictadura será derrocada realmente si el pueblo es el protagonista principal en su derrumbe;
- que la resistencia debe extenderse a todas las capas del pueblo adaptando los métodos de lucha y organización a cada situación concreta;
- que son los trabajadores quienes deben liderar la resistencia y conducirla;
- que el movimiento popular es potencialmente fuerte y que la dictadura es políticamente débil y por lo tanto no es invencible;
- que sólo la resistencia organizada -de acuerdo a las condiciones y capacidad de cada momento- volteará la dictadura.

(S)

Hoy las divisiones y el desmembramiento continúan, agravado por la falta de un nexo firme entre los compañeros que están en los diferentes países y el Uruguay.

Se continúa perdiendo un potencial militante, el rumbo y el contorno de la Organización.

Reconstruir pasa, en primer lugar, por la concreción de un planteo político que oriente el accionar del conjunto en este período, y que sienta las bases de acuerdo sobre las cuales debe irse afirmando la unidad de la Organización.

La conexión del resto de la Organización con el frente, y el intercambio y discusión política son tareas principales para poder restablecer el nexo con la realidad de nuestro país, impidiendo así las discusiones estériles y sin elementos, con las consiguientes divisiones, que se dan en el exilio.

Si queremos convertirnos realmente en núcleo organizado, debemos mantener una identidad que no sea solamente histórica sino que responda además a los planteos actuales de la Organización y a su presencia en el Uruguay.

La tarea de reconstrucción de la Organización está profundamente ligada a la contribución que hagamos al desarrollo del objetivo principal: la reanimación y reconstrucción del movimiento popular. Reconstruir la Organización no es algo que pueda darse separado de aquel objetivo. Solamente si es ésa la orientación principal de nuestros esfuerzos, estaremos caminando acertadamente en la tarea de reconstruir la Organización.

Apuntaremos así a superar la contradicción de clase, que trabó nuestro desarrollo correcto en el pasado, a través de una íntima ligazón con la clase obrera y el pueblo, respondiendo a sus necesidades actuales.

Y ésta también será la forma de contribuir a la creación del Partido revolucionario, partiendo de la vanguardia que hoy se encuentra dispersa.

Reconstruir pasa también por organizar el apoyo a las tareas del frente y del exterior, y desarrollarlo en forma consecuente y eficaz, alimentando permanentemente esas tareas.

El objetivo de reconstruir la Organización no se alcanza todo de una vez sino que debemos ir por pasos.

Foy el objetivo inmediato debe ser el logro de acuerdos políticos y de trabajo que definan la orientación general; paralelamente, el acercamiento mayor a la realidad uruguaya, creando lazos firmes e intercambios periódicos con los compañeros del frente, y la puesta en marcha de formas organizativas adecuadas que hagan posible un desarrollo coherente y centralizado.

Dentro del país será necesario llegar a una estructuración orgánica de los cros, como primer paso en la reconstrucción del núcleo dirigente. Ello deberá hacerse teniendo en cuenta las condiciones concretas del país y de la represión.

Lo que está en la base de esa estructuración serán los acuerdos políticos que orientarán la tarea a desarrollar.

En Uruguay hoy la fuerza no se mide por la cantidad de compañeros sino por el grado de organización y eficacia en el objetivo de pelear políticamente llegando al pueblo con nuestras ideas y propuestas. Por ello pensamos que el trabajo debe basarse, fundamentalmente, en compañeros legales, sobre todo en las primeras etapas.

4) Política de alianzas.

Partimos del principio de que una política de alianzas esta determinada por

INTERIOR
(5) Documento

la situación concreta de cada período y los enemigos a enfrentar.

En la situación actual distinguimos dos direcciones en nuestra política de alianzas :

- una que tiende a lograr la unidad de la izquierda, priorizando dentro de ella la conformación de un polo revolucionario con las fuerzas políticas más cercanas a nuestros planteos, por su práctica anterior y por sus actuales posiciones;
- otra más amplia, orientada a lograr determinados acuerdos, con todas las fuerzas antidictatoriales del espectro político uruguayo.

Teniendo en cuenta la debilidad y dispersión actual de las fuerzas del campo popular, es prioritario apuntar a reforzar el primer nivel señalado. La conformación del polo revolucionario es también fundamental en la perspectiva de configurar una dirección correcta del movimiento popular, evitando salidas reformistas o de mero recambio burgués.

Es importante salvaguardar siempre la necesaria independencia de la clase obrera y que sea ella quien hegemonice el proceso de liberación nacional hacia el socialismo.

Un primer punto de referencia para el sector más restringido de alianzas lo constituyen las organizaciones que integraron la "corriente" dentro del Frente Amplio y la "tendencia combativa" dentro de la CNT, con quienes debemos estrechar vínculos e intercambiar experiencias.

El fortalecimiento de estas organizaciones y el acuerdo entre ellas es fundamental para ir estableciendo una correlación de fuerzas favorable al interior del campo popular, es decir en el conjunto de la izquierda, a cuya unidad debe tenderse.

La unidad de toda la izquierda cobra gran importancia en la perspectiva de la unidad más amplia, con todos los sectores de la oposición antidictatorial. Esos acuerdos a nivel más amplio deberán estar pautados por los puntos que se levantan en la Plataforma de Lucha para el período; es con esa base que será posible ir estableciendo acuerdos concretos de acción.

Cuando hablamos de política de alianzas y de trabajo hacia la unidad, no nos referimos solamente a los acuerdos de direcciones; impulsar permanentemente la unidad por la base ha de ser un principio constante para guiar el trabajo de relaciones y el desarrollo de la resistencia.

Los caminos de la unidad.

INTERIOR
(S) movimiento

Hasta el presente, las fuerzas políticas de la oposición no han logrado estructurar una unidad con vistas a encarar el trabajo de la resistencia y el apoyo a la misma.

En el Uruguay existe una actitud unitaria en los militantes de base de todos los grupos, traducido en la mutua colaboración que, sin embargo, no ha llegado a materializarse en propuestas de trabajo conjunto.

En el exterior, ha existido un intento de comenzar a concretar esa unidad, dándole expresión orgánica. Se trata del llamado a formar un Frente Antidictatorial (Méjico, Julio 1977).

Eso creo una expectativa real por parte de amplios sectores de uruguayos en el exterior, y respondía al deseo y la necesidad de trabajo unitario que existe en el frente.

Sin embargo la iniciativa no tuvo desarrollo, por lo cual hay que buscar más a fondo las causas de ese estancamiento.

Creemos que no existió un proceso previo de acercamiento y de trabajo unitario por parte de las organizaciones, respecto del cual el FAD no fuera sino una expresión concreta. No se trabajó pacientemente hacia la unidad, se intentó dar un paso formal hacia ella.

Hay que tener en cuenta cuál es la realidad actual, la situación de los orga-

nizaciones, y en consecuencia, las posibilidades de acuerdos.

La convocatoria a trabajar unitariamente en torno a una serie de puntos concretos es una iniciativa plausible. Ello no significa que el Frente esté conformado ni lograda la unidad. Lo interpretamos como un llamamiento a las fuerzas antidictatoriales para empezar a recorrer un camino de unidad. El avance o no está íntimamente ligado al desarrollo del movimiento popular y de sus organizaciones en el frente de lucha.

Hoy parece necesario poner el acento en la necesidad del intercambio recíproco, en la profundización de lo que se concibe como unidad antidictatorial, en el encare de acuerdos para el trabajo exterior y su puesta en práctica, como formas de ir preparando mejor las condiciones para concretar una expresión orgánica cuando ello sea oportuno y posible. De lo contrario, se despertarían expectativas que, al verse frustradas, sirven para ahondar sectarismos inútiles.

Por otra parte, creemos que levantar hoy el Frente Amplio no responde a la realidad actual: no es representativo de lo que fué el Frente Amplio, y en los hechos, representa una sola tendencia. Si se buscara rehacerlo, como expresión de la unidad de la izquierda y antes de plantearse un frente antidictatorial, habría que repensar todas las características del FA para adaptarlo a la realidad de hoy.

INTERIOR
(S) Documento

PARTE QUINTA : EL TRABAJO EXTERIOR.

Evaluación del exilio.

El repliegue a que ha sido llevado el movimiento popular ha creado una situación nueva : miles de militantes obligados a abandonar el país, a alejarse de la lucha de clases en su propio medio, debido a la persecución sistemática contra ellos.

El exilio, elemento en sí mismo negativo, puede y debe ser transformado en una fuerza que coadyuve a la lucha que todo el pueblo -dentro y fuera del país- tiene planteada contra el régimen.

Si bien está claro que esa lucha se decide en el interior, no debe subestimarse el papel que juega el exterior en períodos de reflujo como el presente. Esta realidad, que afecta a todo el movimiento popular y sus organizaciones, debe ser tenida en cuenta por varias razones :

- la posibilidad de recoger -a través del trabajo consecuente de denuncia- la más amplia solidaridad internacional;
- el apoyo -a través de múltiples formas- al desarrollo de la resistencia en el Uruguay;
- la posibilidad de constituir al exterior en un instrumento de unidad en la lucha contra la dictadura, en la medida que esa lucha unitaria avance en el frente;
- la experiencia acumulada por muchos militantes hoy en el exterior, que debe ser recogida .

Para analizar -aunque sea primariamente- el exilio uruguayo a lo largo de estos años, es necesario considerar algunos aspectos fundamentales :

- 1) el desarrollo de la tarea de solidaridad hacia Uruguay, sus logros y carencias;
- 2) los avances y retrocesos en la conformación de una fuerza de oposición antidictatorial;
- 3) la relación con el frente y el apoyo a la resistencia;
- 4) los esfuerzos de reflexión y análisis de la experiencia vivida, por parte de las organizaciones políticas, y sus aportes al proceso de la revolución en el Uruguay (maduración, decantación, crecimiento político)
- 5) la situación y perspectivas de los llamados "independientes", que no responden actualmente a ningún grupo organizado.

Respecto al primer punto, creemos que se ha logrado, a través de la actividad cumplida, configurar un movimiento de apoyo a la lucha del pueblo uruguayo, de denuncia de la dictadura y de defensa de los prisioneros políticos.

Ha habido un avance evidente -aunque todavía limitado- en el conocimiento de la situación de Uruguay por parte de organismos internacionales, nacionales y del pueblo de los distintos países.

La tarea de solidaridad hacia Uruguay ha tenido un instrumento organizativo principal en los Comités, cuya existencia comienza en el año 72. El carácter amplio, centrado en objetivos que reúnen el mayor número de adhesiones, y la política unitaria que está en la base de estos Comités, son un elemento positivo.

Algunas de las fallas o carencias principales :



- no haber logrado una única expresión organizada de trabajo de solidaridad que reuniera a los uruguayos (paralelamente a los Comités existen, en algunos países, otros organismos, no con fines puntuales sino también de carácter general, lo que impide la existencia de un solo interlocutor frente a al pueblo y organismos extranjeros).
- la unidad de acción entre esos diversos organismos, por otra parte, es aún débil y muy dificultosa, a pesar del esfuerzo intentado por los comités.
- no haber logrado aún, en forma aceptable, el crecimiento de la solidaridad por parte de los nacionales de cada país y su expresión organizada.
- no haber pasado a niveles más importantes de aislamiento de la dictadura, especialmente en el plano económico.
- no haber desarrollado, por parte de los comités, un adecuado trabajo a nivel de los organismos internacionales.
- la no participación de gran cantidad de exiliados en la tarea de solidaridad.

Debemos anotar que, desde un principio, la Organización visualizó como importante la tarea de Solidaridad. Consecuentemente con ello, ha existido un trabajo permanente, con mayores o menores aciertos, en distintos lugares. Advertidos algunos errores cometidos en un comienzo, se ha tratado de impulsar el trabajo con criterios unitarios y no instrumentalizar los comités en función de la Organización.

La permanencia en la tarea a través del tiempo debe señalarse como elemento positivo, y como índice de madurez respecto a lo encarado, superando "entusiasmos" pasajeros y virajes de todo tipo como se han vivido en el exterior.

Nuestras carencias principales han sido: la falta de políticas definidas para cada período (más allá de los lineamientos más generales), la falta de una adecuada coordinación, y la falta de fuerzas para encarar las actividades superestructurales, especialmente en lo que se refiere a los organismos internacionales. También nuestra debilidad ha impedido que desarrolláramos entre los nacionales un trabajo de base.

(5) Desarrollo

Respecto al segundo punto, si bien existe una definida conciencia antidictatorial en el conjunto de los exiliados, no han habido avances en cuanto a conformar una fuerza de oposición que, desde el exterior, trabajara en torno a puntos comunes. Ello es consecuencia, principalmente, de lo que no se ha logrado por parte de las organizaciones políticas, que son las que debieran orientar al conjunto del exilio, marcando criterios unitarios y realizando un papel de permanente educación y práctica en ese sentido.

Por el contrario, ha predominado el sectarismo, los intereses particulares, la búsqueda de la propia afirmación intentando excluir o desconocer a los demás, todo lo cual está mostrando la ausencia de una fuerza real en Uruguay que tenga peso en la resistencia y avale, con su práctica, la corrección de su línea.

Este factor negativo ha conspirado contra la conformación de aquella fuerza política por parte de los exiliados.

Por nuestra parte, no hemos visualizado claramente la importancia política del exilio y no hemos tenido la capacidad y fuerzas necesarias para cumplir un papel en la tarea de unificación.

Para intentarlo, es necesario cumplir algunos pasos, como el de llegar a los acuerdos políticos que nos permitan orientar coherentemente nuestra tarea. Un trabajo correcto hacia el exilio solo puede desarrollarse a partir de una Organización unida en torno a planteos comunes.

Respecto al tercer punto, creemos que en la medida en que la presencia de la izquierda es muy débil en el Uruguay, los canales de comunicación y alimento al exterior son también débiles.

Es difícil hacer una evaluación de la importancia que ha tenido el apoyo brindado desde el exterior, en sus diferentes formas pero especialmente, y de acuerdo a las necesidades actuales, en cuanto a información y a finanzas.

Una permanente relación con lo que ocurre en Uruguay es la única forma de garantizar que el trabajo exterior esté realmente sirviendo a la resistencia.

En lo que respecta a la Organización, los problemas vividos han dificultado enormemente el establecimiento de una comunicación regular; superar esas dificultades y acentuar el esfuerzo centrándolo principalmente en el apoyo al frente, constituyen objetivos primordiales en este período.

Respecto al cuarto punto indicado:

Teniendo en cuenta que las organizaciones políticas se han visto forzadas a sacar del país muchos militantes y gran parte, por lo menos, de sus direcciones, lo cual se une a las condiciones favorables del exterior, parecería ser posible la necesaria reflexión crítica sobre el período pasado.

En este sentido, si bien ese esfuerzo puede haber sido intentado en algunos casos, no ha existido -en general- un intercambio al respecto ni un conocimiento mutuo de las conclusiones a que se hubiera arribado. Ello ha sido negativo en la perspectiva de avanzar en el análisis de la experiencia vivida, lo que es esencial para encarar la superación de la derrota.

Por nuestra parte, si bien ese análisis crítico tuvo un comienzo en Chile, inmediatamente después de la salida de Uruguay, no ha sido un esfuerzo sistematizado que nos permitiera llegar a conclusiones discutidas y aceptadas por el conjunto.

Si bien existen una serie de elementos de evaluación de nuestra experiencia que pueden considerarse como adquiridos, no hay aún una verdadera evaluación crítica que analice la historia y sienta las bases de la necesaria elaboración teórica que fundamenta nuestra práctica.

El gran número de compañeros dirigentes en prisión, la dispersión del exilio, las divisiones producidas, son elementos que han conspirado para que no se llegara a aquella síntesis. Se trata de una tarea pendiente e ineludible.

En cuanto al quinto punto, pensamos que el exilio está compuesto por gente que tuvo muy diversos grados de compromiso. La derrota provocó una gran dispersión, en muchos casos la imposibilidad de un análisis adecuado de la misma, todo lo cual ha traído gran confusión y desorientación sobre las posibles salidas, pérdida de confianza, desmoralización de muchos, actitud de expectativa en otros. La gente que se mantiene organizada es un mínimo con relación al número de los que no responden orgánicamente a ningún grupo, que se identifican -en mayor o menor grado- con algunas posiciones, pero que hacen valer su condición de "independientes".

Las tareas que el exterior puede cumplir y las que hemos venido hablando, hacen necesaria una política de "recuperación" de integrantes de la colonia, no en el sentido de reclutar para las organizaciones políticas, sino, primordialmente, para mantener viva una conciencia antidictatorial y lograr que ella se exprese en algunas de las múltiples formas posibles de acompañar el proceso de la resistencia.

Papel del exterior y tareas a desarrollar por la Organización.

Vemos ahora cuál es el papel que entendemos debe cumplir el exterior para la Organización, y las tareas a realizar prioritariamente.

- a) Impulsar la reconstrucción de la Organización a través de:
 - apoyo teórico y práctico a las tareas en el frente
 - acercamiento a los compañeros dispersos con vistas a unificar crite-

rios políticos y práctica a desarrollar.

b) Desarrollar la necesaria tarea de denuncia con vistas a recoger la solidaridad internacional hacia Uruguay

c) Incentivar las relaciones con otras organizaciones

d) Preparar teórica y prácticamente a los militantes

a) Dada la debilidad de la Organización dentro del país actualmente, el exterior tiene un papel en cuanto a aportar y apoyar la reconstrucción de aquélla.

Sabemos que esa reconstrucción depende fundamentalmente de su reinserción y desarrollo en el frente de lucha. Pero ese proceso debe ser apoyado hoy desde el exterior por las particulares condiciones que vivimos.

El acuerdo en torno a las líneas de trabajo a desarrollar, el retomar una comunicación mas fluida con el frente y apoyar las tareas que puedan irse cumpliendo, el mantenimiento de criterios homogéneos en la práctica que se realiza en el exterior de acuerdo a los objetivos perseguidos, son formas de ir contribuyendo a la reconstrucción de la Organización de una manera paciente y metódica, afianzando los pasos que se vayan dando.

Una gran parte de quienes hoy se definen como "independientes" han estado vinculados, de una u otra forma, a la Organización.

La derrota sufrida, la falta de una evaluación profunda de aciertos y errores, las divisiones y su consiguiente falta de políticas para remontar la situación, la desaparición prolongada de la Organización en el frente, explican, en parte, la actitud escéptica de quienes se mantienen en una actitud de expectativa, mas o menos esperanzada.

Si consideramos que hoy la Organización está, de alguna manera, integrada por un gran número de esa gente dispersa, es necesario encarar de manera sistemática una relación entre esas partes, de modo de unir esfuerzos a partir de puntos de vista comunes y actitudes consecuentes con ellos.

No se trata de repetir políticas de "gran abrazo" ni de hacer extensos llamados, para reunir en base a motivaciones históricas o sentimentales.

Se trata de ir nucleando a compañeros que reúnan algunas condiciones esenciales :

- una actitud de interés por la suerte de la Organización, rescatando la validez del papel que ella cumpliera en la lucha de clases en nuestro país, y con la convicción de que es un instrumento válido en el proceso de la revolución en el Uruguay, si desarrolla una línea correcta.

- el acuerdo con las líneas políticas que se definan y la voluntad de acatar la disciplina orgánica.

- una práctica anterior que no sea descalificadora, y un comportamiento serio y responsable en el exterior.

- la disposición a llevar adelante las tareas acordadas, en forma consecuente y responsable.

Este trabajo de acercamiento debe ser orientado centralmente, debe ser evaluado permanentemente y encarado con modestia, de acuerdo a las posibilidades reales.

Las tareas a desarrollar estarán relacionadas con el apoyo a la resistencia en Uruguay y con la solidaridad en sus distintas formas.

b) Creemos que la Organización debe seguir impulsando la tarea de Solidaridad y mejorando su aporte a la misma.

INFERIOR
(S) movimiento

Debera trabajarse en la dirección de :

- aumentar el deterioro de la imagen del régimen, desenmascarando los intentos de "institucionalización" y mostrando su falsedad.
- poner el acento en la necesidad de fortalecer un trabajo que permita pasar a niveles superiores de aislamiento de la dictadura, especialmente en lo económico.
- desarrollar permanentemente la agitación sobre la situación de los prisioneros, tratando de resolver los casos de mayor gravedad.

En este sentido, deberemos seguir impulsando la Campaña por Raúl Sendic y los compañeros rehenes, como uno de los ejes principales de nuestro trabajo de solidaridad.

La trayectoria de estos compañeros, la significación que ellos tienen en nuestra Organización y en la lucha del pueblo, la situación especialmente dura a que están sometidos, deben hacer redoblar esfuerzos en lograr la solidaridad internacional.

Es, además, una bandera de unidad que contribuye al acercamiento entre los integrantes del MIN y posibilita otros niveles de discusión política.

El hecho de esforzarnos en esta campaña particular no debe llevarnos a caer en sectarismos, manteniendo, por el contrario, nuestro aporte constante al trabajo por la libertad de todos los presos.

Los criterios de trabajo a aplicar en la solidaridad deben ser :

- trabajo unitario, tratando de reunir en iniciativas comunes a todas las fuerzas políticas uruguayas.
- participación activa del mayor número posible en los organismos de solidaridad. No imponer criterios sino convencer de los mismos.
- responsabilidad y consecuencia en el desempeño de las tareas.
- trabajo de superestructura y de base, sin despreciar ningún aspecto, y tratando de acercar nacionales a los organismos y tareas de solidaridad.
- reforzamiento de los Comités y de la Unión de Comités como la expresión más amplia del trabajo organizado de solidaridad.

c) El exterior es un lugar propicio para el desarrollo de relaciones con otras organizaciones.

Respecto a las organizaciones políticas uruguayas, si bien en las circunstancias actuales sus direcciones en el exterior pueden ser las que se ocupen de llevar las relaciones, es primordial tener siempre en cuenta la práctica de esas organizaciones en el Uruguay, a los efectos de valorar correctamente.

Pensamos que el llevar adelante las relaciones es una tarea estratégica, que no puede ser desconocida aun teniendo en cuenta nuestra debilidad actual. Se trata de hacer conocer nuestra concepción revolucionaria, el proceso en el Uruguay, la experiencia vivida, nuestra situación actual y las formas en que nos proponemos remontarla.

La solidaridad revolucionaria puede ser obtenida de parte de organizaciones políticas; de acuerdo al grado de adhesión a nuestros planteos (y a su traducción en una práctica concreta), la solidaridad alcanzará distintos niveles de apoyo.

Hay algunos principios básicos que deben integrar las definiciones de las organizaciones con quienes se establezcan relaciones: el anti-imperialismo, la lucha por la liberación nacional (aunque aun no sea por el socialismo), una práctica consecuente, más allá de planteos propagandísticos.

En la priorización de las relaciones a desarrollar hoy, señalemos:

1. las organizaciones uruguayas y latinoamericanas. En este último caso, especialmente con aquellas con quienes compartimos orientaciones. El crecimiento

EXTERIOR
(S)

y consolidación de la corriente revolucionaria en América Latina debe estar siempre en nuestras perspectivas de trabajo, debido a la importancia estratégica de esos objetivos.

Las relaciones con organizaciones del Tercer Mundo y movimientos de liberación ocupan el segundo lugar de prioridad.

En tercer lugar, las relaciones con organizaciones y partidos europeos; aunque, en la práctica, éstas pueden tomar una importancia relativa mayor para los compañeros que estén desempeñando tareas en esos países, no lo son globalmente para la Organización.

Establecer estas prioridades no significa que unas descarten a las otras, sino que se trata de indicar dónde la Organización debe poner más esfuerzo en el desarrollo centralizado de las relaciones.

d) Respecto a la preparación teórica y práctica de los militantes, entendemos que el exilio ofrece posibilidades en tal sentido que deben ser aprovechadas. Se trata de impulsar esta tarea, ubicando el estudio como uno de los rubros principales de trabajo y haciendo que se desarrolle de manera sistemática.

Entendemos que no es éste el lugar de extendernos mayormente sobre el tema, que debe ser objeto de una planificación adecuada.

Presencia de la Organización en el exterior y formas organizativas.

La Organización necesita tener en el exterior una representación, que sea su voz autorizada, una referencia pública y reconocida.

Debe ser un representante de ella, que asume fundamentalmente las relaciones con organizaciones y personalidades.

La aparición pública de la organización, como MLN, deberá ser determinada centralmente y para casos específicos.

Paralelamente a esa presencia diríamos "oficial" de la Organización, existe la presencia del conjunto de compañeros que desarrollan tareas de solidaridad y apoyo, y que llevan adelante los planteamientos de la organización. Creemos que es necesario ir desarrollando paso a paso ese sector de simpatizantes, de gente cercana, que comparte las líneas de trabajo de la Organización. Lo importante es consolidar una línea de pensamiento y acción, un estilo de trabajo, un funcionamiento y una coordinación correctos. Habrá que pensar, en perspectiva, en una forma orgánica de expresión de esa corriente. Creemos que es necesario contar con una forma legal, que permita el trabajo abierto de solidaridad, en las condiciones particulares que existen en especial en Europa.

Es necesario discutir una evaluación sobre la experiencia de los GANLEN-T en Suecia, contando con la opinión de los cros, que la desarrollaron.

En principio, parecería conveniente darse una forma orgánica que no comprometiera explícitamente con la Organización en tanto tal. Lo importante es llegar a bases de trabajo comunes, a una orientación de la tarea en torno fundamentalmente a la solidaridad y el apoyo a la resistencia, y a la aceptación de normas disciplinarias de funcionamiento.

Es necesario que la Organización asuma la orientación de ese trabajo, destinando para ello compañeros capaces y reconocidos.

Pensamos que la tarea del exterior en su conjunto debe ser asumida por la dirección de la Organización, dirigida por uno de sus miembros, que actuará apoyado en una comisión de trabajo.

La coordinación de la tarea en el exterior y con el frente se establecerá por los mecanismos que determine la dirección.

